

JOSE D. RODRIGUEZ

ABOGADO - NOTARIO

APARTADO 7

LARES, P. R.

25 de febrero de 1937.

Dr. J. Willis Harris,
Poly Hills
San Germán, P. R.

Mi querido Dr. Harris:

El pobre barro de que hemos sido formados, por mas que se empeñen los materialistas, sabios de laboratorio, no puede llevar a cabo la obra por Ud. realizada, que, si es grande desde el punto de vista material es inmensa contemplada desde las ventanas del espíritu.

El hombre en plena juventud, poseedor de la contextura física de un atleta, representante de una raza individualista, con condiciones y dinamismo para afrontar la lucha de la vida y establecer firmemente su bienestar personal, llegó a Puerto Rico y se puso a soñar. Soñó con levantar un "Castillo en el Aire" y se olvidó de sí y de los suyos y consagró los mas gratos años de la existencia, a tratar de realizar el sueño para el beneficio de un pueblo de raza e ideología y comprensión distinta.

El joven Harris soñaba. Carecía de recursos, no tenía elementos, existían obstáculos. Empero el sueño se realizó y el Instituto Politécnico de Puerto Rico no es un "Castillo en el Aire" sino una realidad que es factor de cultura y progreso espiritual y material para esta isla.

La obra no es del barro deslizable, y sí del espíritu va-

JOSE D. RODRIGUEZ

ABOGADO - NOTARIO

APARTADO 7

LAHES, P. R.

liente y luminoso que le anima a Ud., mi querido Dr., que halló la misericordia divina, sin la cual nada podemos. Yó, aunque no en su medida, me siento religioso. De la medida suya presumo hacen los católicos a los santos.

Deja Ud. la isla después de toda una existencia de labor. El Politécnico sumará a los pasados, nuevos éxitos; pero/ todos, éxitos del pretérito y éxitos del futuro, a Ud. solo corresponden.

No es posible cambiar las facetas de la vida de un pueblo, que lo personalizan, y le hacen contemplar los distintos problemas de relación desde puntos y ángulos diversos. Pero desde cualesquier punto que se visualice, el oro es siempre oro. Y desde el mas alto al mas bajo, tanto sus amigos como sus mas irreconciliables adversarios religiosos, tienen que reconocer la magnitud y el alcance de su obra y su devoción durante tantos años al mayor interés de Puerto Rico. Cuando desaparezcamos los que hemos palpado los beneficios de su trabajo, su nombre continuará siendo honrado por los que nos sucedan como uno de los Benefactores del terruño.

Donde quiera que vayan Ud. y Mrs. Harris les seguirá el agradecimiento de este pueblo y los mejores deseos de su affmo. amigo
y S. S.

Pepe Rodriguez.
José D. Rodríguez.